

FERNANDO PÉREZ MONTESINOS, *Landscaping Indigenous Mexico: The Liberal State and Capitalism in the Purépecha Highlands*, Austin, University of Texas Press, 2025, 336 pp. ISBN 978-147-733-099-9

En *Landscaping Indigenous Mexico*, Fernando Pérez Montesinos analiza el desarrollo del Estado liberal y el capitalismo en la meseta purépecha o Juátarhu. Como señala el subtítulo del libro, es un estudio de economía política. El concepto de *landscaping*, traducido como “paisajismo”, es central para el estudio de Pérez Montesinos. El historiador define paisajismo como: “the social capacity to build and maintain suitable environments where communities can have a better chance at subsistence and much more”, que se puede traducir como, “la capacidad social de construir y mantener entornos adecuados donde las comunidades puedan tener mejores oportunidades de subsistencia y mucho más” (p. 2). Con el concepto crucial de *landscaping*, el autor explica las dinámicas sociales, los cambios económicos, las acciones políticas y los regímenes ecológicos relacionados con la tierra, evidentes en diversos pueblos purépechas. Para elaborar su argumento, el historiador se basa en amplios materiales de archivos de México y Estados Unidos, incluyendo registros estatales, federales, notariales, públicos y judiciales, así como colecciones de bibliotecas, periódicos, mapas y fotografías.

El libro se divide en una introducción, siete capítulos y un epílogo. El primer capítulo ofrece una visión general del paisaje purépecha desde tiempos inmemoriales hasta 1820, que proporciona un contexto clave sobre prácticas agrícolas, el régimen ecológico y la demografía. En el segundo capítulo, el autor explica la geografía humana de Juátarhu: tenencia de la tierra, subregiones de la mesetas baja y alta, organización social, producción agrícola y fuentes de agua. De manera crucial, enfatiza cómo el cultivo del maíz en tierras comunales formó la base de la vida de subsistencia alimenticia entre los pueblos purépecha de Juátarhu.

De 1821 a 1867, el autor identifica las leyes de privatización, la política nacional, los impuestos territoriales, la diferenciación social

local, el crecimiento demográfico y los impulsos comerciales como seis factores clave que configuraron el proceso de amortización y distribución liberal de tierras o reparto, primero entre 1860 y finales de la década de 1880, y luego de 1890 a 1910. En el tercer capítulo, Pérez Montesinos explica cómo las leyes de reparto estatales y nacionales se contradecían y aún no se aplicaban a nivel local durante una época de conflictos civiles con un gobierno federal muy débil. Sin embargo, ambos tipos de legislación ofrecían un ideal igualitario radical en la relación paternalista del gobierno y sus políticas de reparto condescendientes hacia los campesinos indígenas y no indígenas que vivían en una situación poscolonial. Sólo tras la Intervención Francesa y desacreditación de los conservadores se materializó el fin de la tenencia comunal de la tierra en Juárez, con la consolidación del Estado liberal que dependía de políticas fiscales sólidas. En Michoacán, las autoridades estatales intentaron incentivar la desamortización y la privatización entre los pueblos purépechas con nuevas tasas impositivas elevadas sobre la tierra. Estas leyes provocaron discordia entre los comuneros y las élites indígenas locales, así como entre los funcionarios del gobierno liberal, debido a discrepancias con respecto a la Ley Lerdo de 1856. No obstante, la aplicación local del reparto se ajustó a patrones arraigados de diferenciación social particulares, así como al uso y acceso a la tierra en las mesetas alta y baja.

Si bien las políticas de reparto se desaceleraron después de 1875, las altas tasas impositivas, la comercialización, las transferencias de tierras, el crecimiento demográfico y la concentración de tierras reforzaron gradualmente la diferenciación social regional e intensificaron las relaciones sociales locales desiguales con respecto al paisaje de Juárez. De manera crucial, los pueblos –las élites y los comuneros purépechas– negociaron con el estado sobre las políticas fiscales y las tierras comunales restantes, y experimentaron transformaciones socioeconómicas internas debido a la privatización, el uso y el acceso a la tierra (capítulo 5). La expansión comercial e industrial que vivió México durante el porfiriato, encarnada paradigmáticamente en la construcción del ferrocarril, ejerció presión sobre Juárez. Los pueblos purépechas se involucraron en esfuerzos de “modernización” mediante la competencia por los bosques comunales para pequeñas empresas comerciales familiares. Resalta que los pueblos originarios formaron parte del mercado como pequeños empresarios, no ajenos a él o sólo como mano de

obra (capítulo 6). A principios del siglo xx, el *timber capitalism* o capitalismo maderero se apoderó del paisaje de Juárezhu con operaciones de tala industrial a gran escala que se conectaban con otras industrias capitalistas, financiadas mediante inversiones internacionales, facilitadas por la cooperación política de las élites nacionales y regionales, y producidas por un incipiente proletariado purépecha sin tierra. La construcción del ferrocarril y la extracción de madera alteraron el régimen agroecológico convencional y el orden socioeconómico de Juárezhu (capítulo 7). Éste fue el paisaje que los purépechas, comuneros y principales, habían creado con la madera.

Fue sólo con la Revolución de 1910 que el capitalismo maderero llegó a su fin en Juárezhu, pero no en forma de una movilización local masiva del proletariado contra la burguesía. Más bien, las incursiones externas en las operaciones madereras y el desmoronamiento del sector financiero mexicano, vinculado al capital extranjero, hicieron insostenible la industria maderera en Juárezhu, con la pérdida de inversiones y la ausencia de ganancias. Según el historiador, la razón por la que no hubo un levantamiento de clase en Juárezhu entre los comuneros purépechas fue porque la mayoría de ellos mantenía suficiente tierra para cultivar alimentos básicos como el maíz para seguir subsistiendo con su pan de cada día (epílogo). El historiador resalta que la movilización masiva es a menudo un último recurso y la lucha de clases no es una conclusión inevitable.

Queda recordar que este libro es el producto de la labor de varios años de investigación que incluyó una tesis de doctorado escrita bajo la dirección de John Tutino en Georgetown. El título de la tesis de Pérez Montesinos fue “Poised to Break,” traducible como “a punto de romper” o “a punto de quebrar”, que se refiere a las tierras comunales, el orden liberal y comunidades purépechas tras la consumación de la independencia hasta 1910, que son los temas principales de su obra. Aunque muchos libros sobre recursos naturales e industrialización en América Latina se centran en un producto agrícola comercial cultivado en algún tipo de tierra privada, Fernando Pérez Montesinos proporciona una visión original con su enfoque en la madera proveniente de los bosques que eran propiedad comunal entre los purépechas de Juárezhu. Adicionalmente, aunque la hacienda ha formado parte de la historiografía mexicana, Pérez Montesinos nota que la concentración de tierra en Juárezhu no fue en las haciendas. Por otra parte, destaca que

la concentración de las tierras entre los purépechas, élites y comerciantes, sí se incrementó, pero no de modo exagerado. Más bien, el autor demuestra que el aserradero fue la unidad económica trascendental en Juátarhu previo a la Revolución. El estudio de Pérez Montesinos es también importante por las perceptivas local, regional, nacional, y transnacional que desarrolla en sus análisis con altísima atención a través de las fuentes primarias. En definitiva, Fernando Pérez Montesinos aporta un estudio detallado, análisis profundo y narrativa lúcida de complejidades que muestra la agencia, autonomía política y autonomía económica de los purépechas de Juátarhu por medio de la tierra.

Las personas de ascendencia mexicana y purépecha, tanto en México como en el extranjero, con interés personal por los temas del libro, seguramente encontrarán una lectura accesible y fascinante. Con la intensificación del cambio climático y los cambios en el orden neoliberal; académicos y no académicos encontrarán esta historia urgente. Los especialistas en humanidades ambientales y ciencias sociales, historia mexicana, estudios indígenas, el capitalismo y trabajo, lucha agraria, recursos naturales, el agua, la tecnología y la energía se beneficiarán enormemente de este estudio esclarecedor. Escrito de forma concisa, este libro atraerá a académicos y al público en general en Estados Unidos, México y el mundo. Será necesaria una traducción al español de esta obra originalmente en el inglés. Futuros estudios por escribirse, donde el autor no abordó el tema exhaustivamente, podrían ser sobre las influencias religiosas o conflictos religiosos respecto a la desamortización de la Iglesia católica, regímenes legales o usos y costumbres, relaciones de etnia, y el lugar de las mujeres o relaciones de género entre las comunidades purépechas en Juátarhu, así como en otras partes de Michoacán.

Sin lugar a duda, el trabajo de Pérez Montesinos se basa en y ahora forma parte de una historiografía sobre México que es amplia y rica con respeto a los pueblos originarios, el proceso de desamortización, la terratenencia, el agrarismo, el liberalismo, el siglo XIX y el medio ambiente.

Hugo Peralta-Ramírez
University of California, Los Angeles